

## Anti-determinismo y luchas. Hacia una concepción “postoperaísta” del desarrollo histórico.

Anti-determinism and Struggles. Towards a « Postoperaist » Conception of Historical Development.

Andrea Fagioli\*

Fecha de Recepción: 28/09/2016

Fecha de Aceptación: 07/11/2016

**Resumen:** *El artículo se propone esbozar una concepción de “Historia”, desde el punto de vista del marxismo postoperaísta y se inserta en el esfuerzo teórico de definición de la propia etiqueta “postoperaísmo”. El trabajo, después de la Introducción, se divide en tres partes y se cierra con una pequeña Conclusión. En la primera, se ponen en evidencia algunas tensiones presentes en el pensamiento de Karl Marx con respecto a la cuestión del desarrollo histórico. En la segunda parte se analizarán algunos aspectos de una concepción anti-determinista de la historia, inscrita en el pensamiento marxista. En la tercera parte esbozaremos una perspectiva postoperaísta, a partir de los trabajos de Paolo Virno y Antonio Negri.*

**Palabras clave:** *Historia, Paolo Virno, Antonio Negri, postoperaísmo, antideeterminismo.*

**Abstract:** *This paper intends to outline a conception of History from a Postoperaist (Post-Autonomist Marxism) point of view and it is framed within the theoretical attempt to define the very concept of « Postoperaist ». The structure consists of an Introduction, three central parts, and a short Conclusion. The first part will highlight some tensions within Karl Marx's question of historical development. The second part will analyze some aspects concerning a possible anti-*

---

\* Licenciado en Filosofía por la Universidad de Perugia (Italia) y magister en Periodismo por la Universidad de Sassari (Italia). Actualmente es alumno del doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional de San Martín, en co-tutela con París 8, y becario Conicet en el IIGG (2016-2018). Su principal interés de investigación es la subjetividad política desde la perspectiva del marxismo postoperaísta. Correo electrónico: andrea.fagioli81@gmail.com.

*deterministic conception of History within Marxist thought. The third part will outline a Postoperaist perspective based on the works of Paolo Virno and Antonio Negri.*

**Keywords:** *History, Paolo Virno, Antonio Negri, Postoperaism (Post-Autonomist Marxism), Anti-determinism.*

Historia y política están profundamente imbricadas en distintos niveles. Parafraseando a Paolo Virno, podríamos decir que no hay concepción de la historia que no lleve consigo, como un pasajero clandestino, al menos el esbozo de una teoría de las instituciones políticas y, por otra parte, no hay teoría de las instituciones políticas que no adopte, como su oculto presupuesto, una determinada concepción de la historia.<sup>1</sup>

Sobre este problema, en el marco de la tradición marxista, han sido derramados ríos de tinta a lo largo y ancho del planeta durante más de un siglo. Se trata de una cuestión compleja, de difícil abordaje y definitivamente inabarcable si, al respecto, se pretende decir la palabra última. Además, al no ser el marxismo un pensamiento meramente especulativo, sino un pensamiento que echa sus raíces en la materialidad de los acontecimientos históricos y que pretende volver a operar sobre la misma materialidad, esta cuestión no se encuentra siempre separada de factores que remiten a lo coyuntural y a lo estratégico. Pero lejos de representar un límite, nos parece que esta dificultad constituye un elemento que la vuelve fecunda hasta el día de hoy.

Podemos afirmar que es imposible encontrar una concepción sistemática de la historia que atraviese, sin contradicciones, la "obra" del autor Karl Marx<sup>2</sup> y, *ça va sans dire*, mucho más difícil es encontrar una concepción unívoca compartida por los numerosos marxismos que han surgido en épocas y contextos muy distintos.<sup>3</sup>

<sup>1</sup>El autor se refiere, en realidad, a la relación entre política y antropología. Cfr. Virno, Paolo. *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2011. 121.

<sup>2</sup>Muchos han subrayado el hecho de que no se puede hablar de un sistema marxiano. Cfr. Aricó, José. *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011 y Mezzadra, Sandro. *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.

<sup>3</sup>Cristina Corradi sostiene que el uso del plural indica una excedencia del pensamiento de Marx con respecto a la historia de las interpretaciones y de las experiencias políticas que remitieron a él. Corradi

Lo que trataremos de hacer aquí es sistematizar la concepción de “Historia” que subyace a los planteamientos de aquella corriente que definimos “postoperaísta”. Se trata de una perspectiva que remite a una lectura heterodoxa de Marx, la del operaísmo italiano, constituida en contra del marxismo oficial<sup>4</sup> y de la visión teleológica de la historia, implícita, de alguna manera, en su progresismo.

La tarea que nos proponemos implica una dificultad suplementaria, que deriva de la parcial indeterminación de una etiqueta –“postoperaísmo/postoperaísta”– que ha sido atribuida desde afuera<sup>5</sup> a una serie de autores, algunos de los cuales no se autodefinen como tales o no están necesaria y completamente de acuerdo con esa inclusión.<sup>6</sup> Nos movemos, entonces, en el terreno de una perspectiva que no tiene límites claros: en este sentido, nuestro esfuerzo pretende aportar algo en términos de definición de los supuestos conceptuales del postoperaísmo.

## 1. Marx y la “Historia”: una relación ambigua.

Siendo que el postoperaísmo tiene un vínculo extremadamente estrecho con el pensamiento de Marx, empecemos por el filósofo de Tréveris. Al leer el célebre *Prólogo de Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859, encontramos que en Marx se asoma la idea de una necesidad objetiva inscrita en la base económica

se refiere al ámbito italiano, sin embargo, esta reflexión es extensible más allá de las fronteras de Italia. Cfr. Corradi, Cristina: “Storia dei marxismi in Italia: un tentativo di sintesi”. *Da Marx a Marx. Un bilancio dei marxismi italiani del Novecento*. Comp. Riccardo Bellofiore. Roma: Manifestolibri, 2007: 9-31.

<sup>4</sup>Con el sintagma “marxismo oficial” nos referimos tanto a las experiencias del Socialismo real y de los partidos comunistas, como al edificio de pensamiento sobre el cual se apoyaban y que contribuían a reproducir aquellas experiencias. En particular, por la procedencia geográfica de los autores del primer operaísmo, un particular blanco de polémica ha sido el Partido Comunista Italiano. Por esta razón, preferimos referirnos a los autores en cuestión con el adjetivo “marxiano”, más que “marxista”.

<sup>5</sup>Sandro Mezzadra escribe al respecto: “mi «olfato» me dice que esa etiqueta se formó en el mundo anglosajón: seguramente fue allí donde, en la intersección entre la academia global, el activismo «altermundialista» y los mundos artísticos, llegó a ser de uso común para volver luego a Italia, a Francia, a Brasil y a otros países donde tiene lugar la elaboración (en la actualidad totalmente transnacional) de las teorías que a partir de un determinado momento se han definido como «postoperaístas»”. Mezzadra, Sandro. “En la época de lo post”. *Espai en blanc 9/10/11* (2011): 293.

<sup>6</sup>Pensamos en particular en Maurizio Lazzarato, quien es generalmente incluido bajo la etiqueta “postoperaísmo” y que en un trabajo que está a punto de ser publicado toma distancia, en algunos puntos, de esa definición. Cfr. Alliez, É. y Lazzarato, M. *Guerres et Capital*. Paris: Éditions Amsterdam, en prensa.

(*basis*), y también de un progreso de esta base que se desarrolla por etapas: asiática, antigua, feudal y burguesa. En palabras del autor:

en un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o –lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo– con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en atadura de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez.<sup>7</sup>

Para la tradición evolucionista y progresista del siglo XIX, ha sido relativamente fácil incorporar a ese Marx, que parece pensar una relación mecánica entre la estructura económica, por un lado, y el edificio jurídico-político y las formas de conciencia social que se establecen sobre ella, por el otro. Más fácil todavía ha(bría) sido incorporar al Marx de los manuscritos de comienzo de la década del '60 –un texto (póstumo) que no tuvo la misma circulación que el *Prólogo*, publicado en castellano bajo el título de *Progreso técnico y desarrollo capitalista*– donde el filósofo alemán construye un paralelo entre las instancias técnica y socio-política, planteando que al molino a sangre le correspondía la sociedad feudal y al molino a vapor la sociedad burguesa.<sup>8</sup>

No obstante, tenemos elementos para proceder también en la dirección opuesta. Como escribe Sandro Mezzadra, en *La Sagrada familia* –texto temprano escrito con Engels– la historia se presenta como “el reino de la libertad”<sup>9</sup> y, si bien la sombra de la necesidad aparecerá y se esparcirá progresivamente sobre la reflexión

<sup>7</sup> Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la Economía política*. México: Siglo XXI, 2008. 5.

<sup>8</sup> Marx, Karl. *Progreso técnico y desarrollo capitalista: manuscritos 1961-1863*, México, Cuadernos de Pasado y Presente 93. 1982.

<sup>9</sup> *La cocina de Marx*, cit. 47.

marxiana, leemos allí que “la historia no hace nada”<sup>10</sup> y que ésta no es más que la actividad de los hombres que buscan sus objetivos. También en otros textos, como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, tenemos indicaciones que complejizan mucho la cuestión. Leemos allí: “[l]os hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y que transmite el pasado”.<sup>11</sup> Lo que está en juego en estas líneas es mucho más que la oposición entre condiciones objetivas de la historia y los hombres, se trata de una “desgarradura que atraviesa el sujeto”.<sup>12</sup>

De todas maneras será en sus últimos años, que Theodor Shanin ha definido *Marx tardío*<sup>13</sup>, en el que aparecerá claramente un punto de vista distinto, y éste emergerá en su interés por Rusia y, de modo particular, en una célebre carta a la populista Vera Zasúlich. La cuestión entre los marxistas y los populistas rusos giraba en torno a la alternativa entre la necesidad, planteada por los marxistas, de una “etapa capitalista” como transición al socialismo<sup>14</sup> y la posibilidad de una transformación social no-capitalista de la comuna rural rusa (esa era la posición de los populistas). En esta carta, que es la respuesta a una anterior carta de Zasúlich<sup>15</sup> y de la cual escribió varios borradores<sup>16</sup>, Marx sostiene que el análisis presentado en *El Capital* se limitaba

<sup>10</sup>Marx, K. y Engels F. *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. México: Grijalbo, 1967.

<sup>11</sup>Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Prometeo, 2009. 17.

<sup>12</sup>*La cocina de Marx*, cit. 50.

<sup>13</sup>Cfr. Shanin, Theodor. *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid: Revolución, 1990. A nivel latinoamericano, Aricó ha trabajado sobre la relación del Marx tardío con la periferia. (Véase al respecto Cortés, Martín. *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015; en particular la tercera parte: “El marxismo no es una filosofía de la historia”).

<sup>14</sup>Aricó sostiene, al respecto, que en los países atrasados *El Capital* se había convertido en el libro de los burgueses que, a través de Marx, planteaban la necesidad y progresividad del capitalismo.

<sup>15</sup>Es muy interesante fijarnos, pensando en la que será una suerte de “escolástica” marxista, en la forma en la cual la populista rusa cierra la carta: “En los últimos tiempos hemos solido oír que la comuna rural es una forma arcaica que la historia, el socialismo científico, en una palabra, todo cuanto hay de indiscutible, condenan a perecer. Las gentes que predicán esto se llaman discípulos por excelencia de usted: “marxistas”. El más poderoso de sus argumentos suele ser: ‘Lo dice Marx’”. (Marx, K. y Engels, F. *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa*. México: Cuadernos de Pasado y Presente (90), 1980, 29-30).

<sup>16</sup>Nos parece que la existencia de varios borradores de una carta muy breve, como la que finalmente fue enviada, da cuenta de un problema que interpela a Marx y cuya respuesta el filósofo no tenía en el bolsillo.

a Inglaterra –el único país donde se había realizado de manera radical el sistema capitalista, basado en la separación radical de los productores y los medios de producción y en la expropiación de los campesinos– y a los demás países de Europa occidental que iban, por ese entonces, por el mismo camino. Y agrega: “[e]l análisis presentado en *El Capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural”.<sup>17</sup> En palabras del propio Marx, la ley tendencial del capital no puede prescindir de las condiciones históricas concretas.<sup>18</sup> Podemos retomar aquí las consideraciones de Étienne Balibar, quien sostiene que una consecuencia que se desprende de la correspondencia Marx/Zasúlich es la multiplicidad concreta de vías de desarrollo histórico y, en un nivel más abstracto, la contemporaneidad de lo no-contemporáneo, es decir la coexistencia, en términos sincrónicos, de lo que en un paradigma histórico-lineal se ordena diacrónicamente alrededor de un eje antes-después. En definitiva, para el antiguo alumno de Althusser, la situación rusa obliga a Marx a cuestionar su teoría.

En su gran mayoría, la tradición marxista del siglo XX no ha problematizado la cuestión del sentido de la historia y del progreso, adoptando un objetivismo teleológico en el cual la propia clase obrera no era nada más que una variable dependiente del modo de producción. Desde aquella perspectiva, como indica Antonio Negri, la revolución no era un evento, un conjunto de procesos subjetivos de masa<sup>19</sup>, sino el límite al cual tendían las contradicciones objetivas del modo de producción capitalista. El capitalismo y la sociedad civil burguesa llevaban consigo la necesidad del comunismo. En este sentido, el progreso no era algo que perteneciese al horizonte de expectativa<sup>20</sup>, algo por el cual había que (o valiera la pena) luchar, sino que llegó a ser más que una promesa: una certeza.<sup>21</sup>

<sup>17</sup>*Escritos sobre Rusia II, cit.* 61.

<sup>18</sup>Cfr. Balibar, Étienne. *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

<sup>19</sup>Cfr. Negri, Antonio. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, 2004.

<sup>20</sup>Usamos acá el vocabulario de Reinhart Koselleck porque nos parece muy rigurosa su manera de pensar la *Historik*, los fundamentos antropológicos de la Historia. Una manera que prescinde y cuestiona toda teleología determinista. Cfr. Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós Ibérica, 1993.

<sup>21</sup>Refiriéndose a la historia del marxismo oficial, Balibar individua tres “realizaciones” del progresismo marxista: la Segunda Internacional, en cuya producción teórica se resalta la seguridad con respecto al

Sin embargo, no faltaron, en el interior de la tradición marxista, voces heréticas que han cuestionado la base de esta concepción progresista –Balibar alude a las críticas de Gramsci al economicismo<sup>22</sup> y a las *Tesis de filosofía de la historia* de Benjamin–. En esa senda se inscribe la herejía postoperaísta que, también sobre este terreno, muestra una continuidad importante con el operaísmo de las décadas pasadas.

## 2. Un materialismo histórico antideterminista

Estamos aquí pisando un sendero muy estrecho y el riesgo de caer en la banalización de conceptos usados y abusados es muy alto. Mencionamos el hecho de que no todo Marx ha sido determinista y que hay autores que han hecho el esfuerzo teórico de pensar la historia desde una perspectiva materialista. Se trata de autores que han intentado franquear los límites del encorsetamiento historicista y conservar lo que el italiano Augusto Illuminati llama “la centralidad de las relaciones de producción, dejando caer la ineluctabilidad del curso histórico”.<sup>23</sup>

Vayamos por orden. El *Prólogo* de 1859, al cual ya aludimos en varias ocasiones, deja entrever la idea de una contradicción objetiva entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que se tornan una atadura para las primeras e implican una época de revolución social. Sin ocultar los guiños de Marx a un paradigma teleológico-finalista, lo que es necesario preguntarse es: ¿adoptar un planteamiento como este implica necesariamente pensar una dirección determinada de progreso y una teleología finalista o, al contrario, puede abrirnos el camino hacia una historia pensada en términos materialistas?

sentido de la historia; la ideología del socialismo real de matriz soviética y su proyecto que –sostiene el francés– por un lado rechazaba la modernidad, planteando la vuelta a estilos de vida comunitarios, y por el otro apostaba a un futuro ultramoderno; las variantes marxistas de las teorías desarrollistas, que se plantearon sobre todo a partir de la descolonización.

<sup>22</sup>Un importante especialista en Gramsci, el británico Peter D. Thomas, sostiene que el autor de Ales, contra las lecturas deterministas del *Prólogo* de 1859, piensa los conflictos económicos como contenidos de los cuales las ideologías de la superestructura son las formas. Las ideologías cumplirían, en este marco, la función de comprender el contenido, pero también implicarían la posibilidad de transformarlo. Cfr. Thomas Peter D. “La modernità come rivoluzione passiva: Gramsci e i concetti fondamentali del materialismo storico”. *Gramsci in Gran Bretagna*. Comps. D. Boothman, F. Giasi y G. Vacca. Bologna: Il Mulino, 2015.

<sup>23</sup>Illuminati, Augusto. “Storia”. *Lessico marxiano*. Roma: Lum.133.

En su interpretación analítica de Marx, Jon Elster sostiene que el filósofo alemán no supo prever que el advenimiento del comunismo pudiese ser prematuro y que este pudiera convertirse, por ello, en un callejón sin salida de la historia.<sup>24</sup> Al criticar a Elster, Daniel Bensaïd nos da elementos para pensar de otra manera el *Prólogo*. El francés sostiene que la idea de Elster de que la expropiación de la clase dominante, sin un nivel elevado de productividad, llevaría a una generalización de la escasez y a la restauración capitalista bajo las peores condiciones, confunde varias cuestiones. Bensaïd cambia los términos del problema y, aún rechazando “las robinsonadas del crecimiento cero y de la economía de recolección”<sup>25</sup> y resaltando la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas, niega que esté determinada la dirección de su desarrollo. Entonces, desde su punto de vista, no sólo la necesidad no excluye el azar y la contingencia, sino que “[l]a necesidad dibuja el horizonte de la lucha. Su contingencia conjura los decretos del destino”.<sup>26</sup>

Balibar había anticipado, de alguna manera, esta posición. Para él, el progreso estriba sobre dos presupuestos: un tiempo irreversible y lineal, y el perfeccionamiento técnico o moral. Se trata, por un lado, de una idea que pertenece a la modernidad y que asume su concepción de historia, incompatible con el tiempo cíclico ciceroniano y con la historia pensada como *magistra vitae*. Y, por el otro, de una concepción que – considerando inconvenientes y ventajas– plantea un “balance positivo” constante con el paso del tiempo. Pero estos presupuestos no se sostienen contrafácticamente, ya que la historia ha demostrado muchas veces que puede proceder por el lado malo.<sup>27</sup>

Muchos autores han encontrado en Spinoza un aliado para escapar al determinismo de la tradición mayoritaria marxista. Juan Pedro García del Campo, retomando una solicitud de Pierre Macherey<sup>28</sup>, plantea que “Spinoza no habla sobre

<sup>24</sup>Cfr. Elster, Jon. *Una introducción a Karl Marx*. México: Siglo XXI. 1991.

<sup>25</sup>Bensaïd, Daniel. *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Herramienta, 2013. 249.

<sup>26</sup>Bensaïd, Daniel, *op. cit.* 256.

<sup>27</sup>Cfr. Balibar, Étienne, *op. cit.*

<sup>28</sup>Pierre Macherey ha sostenido que es con Spinoza, y no con la dialéctica hegeliana, que podemos abordar la historia de una forma científica. Cfr. Macherey, Pierre. *¿Hegel o Spinoza?* Buenos Aires: Tinta Limón, 2006.



la historia. Pero hace historia".<sup>29</sup> Es decir que el filósofo holandés no tematiza la historia como una determinada forma de conocimiento, o sea, no produce una teoría de la historia propiamente dicha. De todas maneras,

su práctica abre un universo de discurso en que la Historia está plenamente presente. Una Historia que atiende más a la duración y a sus condiciones de posibilidad, que a ese tiempo concebido como linealidad [...] Una Historia atenta a las formas que adopta a cada paso la multitud, y que necesariamente las entiende como una conjunción, un encuentro o una coyuntura.<sup>30</sup>

García del Campo subraya que, en la obra de Spinoza, encontramos en un primer momento una crítica blanda de la superstición, pero en la *Ética* el judío excomulgado critica derechamente las teorías de la providencia divina o natural: concepciones "de la actuación humana en la[s] que la política se desvanece en un 'plan' (ya sea de Dios, ya la Razón) que todo lo dirige necesariamente allá donde todo estaba siempre-ya decidido que llegara".<sup>31</sup>

Sin embargo, son Deleuze y Guattari, autores mucho más importantes para el postoperaísmo –por lo menos para el de Negri<sup>32</sup>– los que a partir del *Prólogo*, atribuyen a Marx una concepción de la historia radicalmente no teleológico-finalista. Ellos afirman:

es correcto comprender retrospectivamente toda la historia a la luz del capitalismo, con la condición de seguir exactamente las reglas formuladas por Marx: en primer lugar, la historia universal es la de las contingencias y

<sup>29</sup>García del Campo, Juan Pedro. "Una historia sin leyes: Spinoza y la historia". *Actual Marx Intervenciones* 16, 2014. 93.

<sup>30</sup>García del Campo, Juan Pedro. *op. cit.* 104.

<sup>31</sup>García del Campo, Juan Pedro. *op. cit.* 105

<sup>32</sup>En sus periodos parisinos, el filósofo italiano estableció un vínculo personal con los autores del *Anti-Edipo*. En su reciente biografía escribe que la casa de Guattari era uno de sus lugares de trabajo. Cfr. Negri, Antonio. *Storia di un comunista*. Milano: Ponte alle Grazie, 2015.

no de la necesidad; cortes y límites, pero no de la continuidad. Pues han sido necesarias grandes casualidades, sorprendentes encuentros, que hubieran podido producirse en otro lugar, antes, o hubieran podido no producirse nunca.<sup>33</sup>

Según esta formulación, el capitalismo no es una etapa necesaria en el desarrollo de las fuerzas productivas: se dio, pero hubiese podido no darse. De la misma manera, el capitalismo contemporáneo –postfordista o biopolítico o cognitivo– es el resultado de la contingencia: tuvo lugar de la misma manera en que hubiese podido no existir. En vez de imaginar el capitalismo en general como una segunda naturaleza, basada en inclinaciones antropológicas ineliminables, y pensar la etapa en la que nos encontramos, como un pasaje necesario, las preguntas que habría que hacerse, desde la perspectiva de una historia materialista, son: ¿Qué contexto histórico y qué relaciones de fuerza han posibilitado el nacimiento de un modo de producción capitalista?<sup>34</sup> Y posteriormente ¿Cuáles choques han llevado al ser humano del martillo a la computadora?

Entre los autores que se inscriben en la tradición materialista (inclusive pre-marxiana, como vimos), tenemos elementos para pensar la historia, esquivando el riesgo de caer en el objetivismo teleológico. Los postoperaístas se colocan en este espacio de reflexión.

### 3. Supuestos conceptuales y periodización histórica en el *postoperaísmo*

Llegamos así al núcleo de nuestro artículo, en el cual trataremos de contestar a la pregunta: ¿cómo piensan la historia los postoperaístas?, centrándonos sobre todo en el trabajo de Negri y Virno. Elegimos a estos dos autores porque se trata de filósofos

<sup>33</sup>Deleuze, G. y Guattari, F. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós Ibérica, 1995. 145.

<sup>34</sup>Recordamos que ya desde la antigua Grecia existía el arte de hacerse rico, conocido como crematística y que el modo de producción capitalista, que se basa en la existencia de dos figuras subjetivas –el poseedor de dinero y el poseedor de fuerza de trabajo–, implica la generalización de ciertas relaciones que posibilitan el intercambio dinero/fuerza de trabajo.

para los cuales podemos usar, sin demasiadas dudas<sup>35</sup>, la etiqueta “postoperaísta”, pero, sobre todo, porque, al dedicarse al análisis de las formas de trabajo y explotación contemporáneas, se meten con las “cosas últimas” de la filosofía.

Lo que nos parece fundamental destacar –en primer lugar y antes de abordar la cuestión de los supuestos conceptuales– es que tanto Virno como Negri proponen cortes en la historia capitalista que estriban en –pero que no se limitan a– los cambios en las formas hegemónicas de producción. Dibujan así una secuencia de paradigmas que se suceden en el marco de la historia del capitalismo. El último en orden cronológico es el que Virno llama *postfordismo* y al que Negri (con Hardt), ensanchando el alcance del análisis, se refiere en términos de *producción biopolítica*.<sup>36</sup> Como dijimos, se trata de una forma hegemónica de producción, que marca (marxianamente) una tendencia, pero que no sustituye, borrándolas, otras formas (por ejemplo aquellas que fueron hegemónicas en los paradigmas anteriores), sino que coexiste con ellas, dando lugar a una copresencia de modelos que Virno, con una afortunada fórmula, llama “exposición universal”.<sup>37</sup>

En la reflexión del autor napolitano, lo que marca el pasaje del paradigma industrial al postfordista es la crisis y la hibridación de la tripartición aristotélica de la experiencia humana en trabajo (*poiesis*), acción política (*praxis*) e intelecto.<sup>38</sup> En el momento en que el trabajo incorpora el lenguaje como su elemento central, para Virno se derrumba la separación tajante entre la esfera del intercambio orgánico hombre/naturaleza, orientada a la producción de una obra, y la esfera de la *praxis* que es constitutivamente política y, por lo tanto, sin obra. Así, el modelo hegemónico en la producción de la época postfordista vendría a centrarse en la *praxis* y no en la *poiesis*,

<sup>35</sup>Mezzadra indica en el trabajo de dos revistas, de las cuales Virno (*Luogo Comune*) y Negri (*Futur Antérieur*) fueron los principales animadores, como el espacio de análisis crítico de los supuestos del operaísmo y de su renovación. Cfr. Mezzadra, Sandro. “Italian operaism and postoperaism”. *International Encyclopedia of Revolution and Protest*. Comp. Immanuel Ness. Oxford: Blackwell, 2009. 1841-1845

<sup>36</sup>Negri y Hardt hablan también de trabajo cognitivo o inmaterial, pero nos parece que en su formulaciones más acabadas eligen la etiqueta de “biopolítico”, para indicar que el trabajo es orientado a la “creación de formas de vida social”. Cfr. Hardt, M. y Negri, A. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004. 93.

<sup>37</sup>Cfr. Virno, Paolo. *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Colihue, 2003. 120.

<sup>38</sup>Cfr. Aristóteles. *Ética nicomaquea*. Buenos Aires: Colihue, 2007.

empleando “dotes y requisitos humanos que, según la tradición secular, correspondían más bien a la acción política”.<sup>39</sup> En otras palabras, si la obsesión del ingeniero Friedrich Taylor era la de robar el saber al trabajo vivo –para limitar el uso de la fuerza de trabajo a una secuencia de gestos cronometrables– para Taiichi Ohno, su sucesor ideal en la historia de los héroes de la razón capitalista, se trata de poner a trabajar las características que hacen del hombre un animal político.

Negri (con Hardt) aborda, en cambio, otra arista de la cuestión y hace hincapié en el hecho de que la hegemonía del trabajo inmaterial transforma el escenario del trabajo y de la producción actual en su totalidad, en el sentido en que las características centrales del modelo productivo inmaterial/biopolítico –información, conocimiento, ideas, imágenes, relaciones, afectos, etc.– franquean el trabajo exclusivamente intelectual y embisten, cambiándolo, al sector secundario<sup>40</sup> y también al sector primario, como demuestra el creciente papel de las patentes en este ámbito.<sup>41</sup>

La periodización del capitalismo que propone Negri vincula modelos productivos y las figuras que lo habitan. Tenemos así una primera serie (1870-1917) caracterizada por la Gran Industria y por el apéndice de las maquinarias: el obrero profesional. Una segunda serie, cronológicamente delimitada entre la Primera Guerra Mundial y el 1968, definida por un tipo nuevo de Gran Industria, la taylorista, cuya figura central es el obrero-masa. A partir de la década de los '70 entramos, según esta periodización, en una nueva etapa, en la cual el trabajo se vuelve inmaterial y asistimos a la emergencia de una nueva figura: el obrero social.<sup>42</sup>

Al igual que los anteriores, el pasaje de la modernidad a la postmodernidad<sup>43</sup> implica un “salto” ontológico que torna obsoletas las categorías modernas no sólo a

<sup>39</sup>*Gramática de la multitud*, op. cit. 44. La consecuencia que se desprende de esta politización del trabajo es la despolitización que deriva de la pérdida de dignidad autónoma de la política.

<sup>40</sup>Cabe destacar la función de una “fábrica” como la Toyota, y de Ohno, en el desarrollo del modelo posfordista. Cfr. Marazzi, Christian. *El sitio de los calcetines. El giro lingüístico de la economía y sus efectos en la política*. Madrid: Akal, 2003; Nicoli, Massimiliano. *Le risorse umane*. Roma: Ediesse, 2015.

<sup>41</sup>Reflexionando desde Argentina no podemos no pensar en Monsanto y en su *Intacta RR2 Pro*.

<sup>42</sup>*Guías*, cit. 50; sobre el pasaje del obrero masa al obrero social, véase también Negri, Toni. *Del obrero masa al obrero social. Entrevista sobre el obrerismo*. Barcelona: Anagrama, 1980.

<sup>43</sup>Usamos esta etiqueta, así como lo hacen los autores que aquí nos convocan, con una función exclusivamente periodizante, lejana del rechazo de los grandes relatos que ha caracterizado las lecturas de la segunda parte del siglo XX.

nivel político –pensamos en todo el horizonte conceptual vinculado a las nociones de *soberanía*, *Estado-nación* y, sobre todo, *pueblo* en tanto contrincante de la multitud–, sino también en términos económicos. Desde este segundo punto de vista, Negri y Virno coinciden en lo que podemos llamar, con Carlo Vercellone “la pérdida de pertinencia de las categorías fundamentales de la economía política del capitalismo industrial: el capital, el trabajo y por supuesto el valor”<sup>44</sup> y, también, en el fin de la separación trabajo/no trabajo, sustituida por la división tiempo retribuido/tiempo no retribuido. Es decir que en el momento en que la valorización capitalista se extiende a la vida entera, en que el saber se vuelve hegemónico en las nuevas formas de producción y en que el capitalismo explota lo *común*, toda medida fundada en el “tiempo de trabajo”, como la ley de valor, resulta imposible. Retomando la distinción marxiana entre tiempo de producción y tiempo de trabajo, Virno afirma que “en el ámbito postfordista, el tiempo de producción es interrumpido por tiempos esporádicos de trabajo”.<sup>45</sup>

Volvamos ahora a las cuestiones conceptuales que aquí nos convocan, para delinear el motor y la lógica del desarrollo histórico que subyacen a la perspectiva y a la periodización postoperaístas. Es importante, desde nuestro punto de vista, hacer hincapié en la concepción de materialismo histórico de Virno, que estriba en una idea de “Historia natural” muy densa desde el punto de vista antropológico, y en el método y tiempo históricos que plantea Negri (acá haremos referencia sobre todo a su trabajo con Michael Hardt). Nuestro objetivo es hacer emerger los supuestos conceptuales que posibilitan la periodización histórica, cuyos rasgos trazamos en los párrafos anteriores. Supuestos sin los cuales no tendrían solidez filosófica los trabajos más políticos de los autores en cuestión.

Con respecto al primer aporte, Virno plantea directamente que la “Historia natural puede volverse la piedra angular de un materialismo no claudicante ni

---

<sup>44</sup>Vercellone, Carlo. “La teoria del valore nel passaggio dal capitalismo industriale al nuovo capitalismo”. *Uninomade.org*, 2012. Negri destaca en varias ocasiones el problema urgente de una nueva teoría del valor adecuada a la explotación que el capital ejerce sobre el obrero social. Cfr. Negri, Antonio.

<sup>45</sup>*Gramática de la multitud*, cit. 118.

irrisorio”<sup>46</sup>. Separando el sustantivo –historia– del adjetivo –natural– el filósofo pone en tensión los dos polos del sintagma para describir una dimensión (según él) ineliminable de la historia: “el ‘desde siempre’ biológico” por un lado y “el ‘precisamente ahora’ social”<sup>47</sup> por el otro. Entonces lo “natural” de la fórmula no remite a la secuencia de épocas geológicas del planeta, sino a “la constitución fisiológica y biológica de nuestra especie, las disposiciones innatas que la caracterizan filogenéticamente (comenzando, como es obvio, por la facultad del lenguaje), en definitiva, todo aquello que (...) permanece más o menos inalterado en el curso del tiempo”.<sup>48</sup> En otras palabras, “natural” no es un tipo determinado de historia, sino su misma condición de posibilidad: un conjunto de rasgos característicos que pertenecen al animal carente de especialización y ambiente y que, justamente por eso, tiene lenguaje.<sup>49</sup> Es esta indeterminación constitutiva la que hace que entre los humanos existan “las tradiciones éticas, las tecnologías, la luchas de clases, el enlace dinámico de recuerdos y expectativas”.<sup>50</sup>

Desde el punto de vista de Virno, la naturaleza potencial del animal con lenguaje, su neotenia –la permanencia de rasgos juveniles en la edad adulta– es lo que necesita colonizar y encorsetar un modo de producción como el capitalismo, que no podría funcionar sin producir las figuras subjetivas que lo habitan.<sup>51</sup>

De hecho, para Virno el capitalismo historiza estas condiciones de posibilidad de la historia, dicho en otros términos: historiza la “meta-historia”.<sup>52</sup> Y lo hace en el sentido que se adueña de la capacidad de producir, que en términos marxianos llamamos fuerza de trabajo, constituida por el conjunto de las capacidades físicas y psíquicas del ser humano. El capital, que no podría existir sin el trabajo que Marx

<sup>46</sup>Virno, Paolo. *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Madrid: Traficantes de sueños, 2005. 179.

<sup>47</sup>*Cuando el verbo se hace carne, cit.* 181.

<sup>48</sup>*Cuando el verbo se hace carne, cit.* 180.

<sup>49</sup>En este sentido, Virno remite a los trabajos de la antropología filosófica alemana, en particular a Gehlen y Herder. Cfr. Gehlen, Arnold. *El hombre, su naturaleza y su lugar en el mundo*. Barcelona: Sígueme, 1980; y Herder, Johann G. *Ensayo sobre el origen del lenguaje*. Madrid: Alfaguara, 1982.

<sup>50</sup>*Cuando el verbo se hace carne, cit.* 179.

<sup>51</sup>Más arriba hicimos referencia al poseedor de *fuerza de trabajo* y al *poseedor de dinero*, de las que habla Marx.

<sup>52</sup>Cfr. *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires: Paidós, 2003. Remitimos, sobre todo, a la tercera parte: “Materialismo histórico”.

llama “abstracto”, pone a trabajar en formas históricas específicas un requisito antropológico: la genérica facultad de trabajar y producir las condiciones de existencia.<sup>53</sup> Pero no es sólo eso, con la hegemonía del capitalismo sobre el modo de producción –Marx la llama “subsunción real”<sup>54</sup>–, el encorsetamiento de las prerrogativas del *zôon lógon échon*, llega al punto en que la capacidad de producir no tiene ninguna utilidad si no es vendida al capital a cambio de un salario.

Aludimos, más arriba, al encuentro fundamental para el modo de producción capitalista, entre dos figuras subjetivas: el poseedor de dinero y el poseedor de fuerza de trabajo.<sup>55</sup> En el marco del capitalismo contemporáneo, dominado por la figura subjetiva del *empresario de sí* (o, si pensamos en la fecunda intuición de Maurizio Lazzarato, por el *hombre endeudado*<sup>56</sup>), la superación de esta escisión<sup>57</sup> y la instalación de un paradigma habitado por una única figura subjetiva, que reproduce en su interior la división capital/trabajo<sup>58</sup>, demostraría de manera aun más contundente la necesidad/voluntad capitalista de encorsetar (de una manera nueva) la inespecialización del hombre<sup>59</sup>. En el momento en que los sectores “de punta” de la producción contemporánea se caracterizan por la que ha sido definida, con una bella fórmula, “responsabilidad sin autonomía”<sup>60</sup>, el capital aprovecha al máximo la inespecialización de los hombres y las mujeres, sin encerrarlos en una casilla de un ramo u otro de la producción, sino actuando sobre el medio y limitando el indefinido abanico de posibles que caracterizan lo humano a aquellos compatibles con un

<sup>53</sup>En una obra juvenil, Marx define el trabajo como “vida que produce la vida”. Cfr. Marx, Karl. *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza, 2005.

<sup>54</sup>Cfr. Marx, Karl. *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito)*. México: Siglo XXI, 1971.

<sup>55</sup>Cfr. Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 1975-1981. Véase en particular la parte final del capítulo IV del Libro I.

<sup>56</sup>Cfr. Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.

<sup>57</sup>Cfr. Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007; Dardot, P. y Laval, C., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa, 2013.

<sup>58</sup>Cfr. Marazzi, Christian. *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.

<sup>59</sup>No nos referimos sólo al *free lance* (monotributista en Argentina). En este caso pensamos sobre todo en la gestión del “capital humano” dentro de las empresas tal y como se presenta en las teorías de *management*.

<sup>60</sup>Nicoli, M. y Paltrinieri, L. “Il management di sé e degli altri”. *Aut-Aut* 362, 2014. 50.

determinado modo de vida.

El otro aspecto de la perspectiva de Virno que nos interesa traer a colación, y que nos permite vincular su trabajo con el de Hardt y Negri, es la falta de cualquier determinismo en el desarrollo histórico. En particular, al proponer una genealogía del postfordismo en Italia, el filósofo de Nápoles sostiene que se ha tratado de una contrarrevolución en el sentido literal del vocablo, es decir: "no la simple restauración del estado de cosas precedente, sino, literalmente, una *revolución en sentido contrario*, o sea una drástica innovación de la economía y las instituciones a fin de relanzar la productividad y el dominio político".<sup>61</sup> Recuperando el legado más importante de la "revolución copernicana" del operaísta Tronti –la anterioridad de luchas obreras por sobre el desarrollo capitalista<sup>62</sup>– Virno plantea que el postfordismo no depende de determinados avances evolutivos-tecnológicos, a los cuales correspondería una nueva etapa política, sino que se trata de una respuesta a las luchas. Escribe el autor:

la obra maestra del capitalismo italiano ha sido el haber transformado en recurso productivo los comportamientos que, en un primer momento, habían asumido los rasgos del conflicto radical. La conversión de las propensiones colectivas del movimiento del 77 –éxodo de la fábrica, rechazo del puesto fijo, familiaridad con saberes y redes comunicativas– en un renovado concepto de profesionalidad (...) a fin de relanzar la productividad y el dominio político.<sup>63</sup>

La emergencia del Imperio, tal y como es planteada por Negri (también acá hacemos referencia a su trabajo con Hardt), presenta un esquema de desarrollo histórico absolutamente compatible con el de Virno. Para los autores, el Imperio es la respuesta a un ciclo de luchas desarrollado contra la sociedad disciplinaria a nivel mundial. Entonces no sólo en Estados Unidos y en Europa occidental, sino también en

<sup>61</sup>Gramática de la multitud, cit. 110.

<sup>62</sup>Cfr. Tronti, Mario. *Obreros y capital*. Madrid: Akal, 2001.

<sup>63</sup>Gramática de la multitud, cit. 110.



los países coloniales y en el bloque de los países socialistas, cuyo fracaso es atribuido a la incapacidad del modelo soviético para la gestión de las nuevas formas de organización del trabajo.<sup>64</sup> En otras palabras, “son las luchas, dentro y contra la dominación capitalista, las que conforman la historia y, en particular, las que, erosionando el espacio de control del Estado-nación, empujan hacia la constitución del Imperio”.<sup>65</sup>

En un seminario dictado entre la publicación de *Imperio* y *Multitud*, al que ya aludimos, Negri pone en evidencia las influencias de su concepción de la historia, en el marco de la cual el trabajo sigue siendo la matriz del desarrollo histórico y cuyo vínculo con la “revolución copernicana” es evidente.

De hecho, Negri reivindica su filiación con el operaísmo (del cual fue uno de los intérpretes principales), subrayando a la vez la importancia, en el tránsito hacia el postoperaísmo, de los *Subaltern Studies* indios<sup>66</sup>y, sobre todo, de la filosofía postestructuralista francesa (en particular Foucault, Deleuze y Guattari). Al igual que el operaísmo, pero desde una perspectiva más densa filosóficamente, el postestructuralismo criticaba la causalidad determinista y la teleología histórica.<sup>67</sup>

Para Negri, el núcleo del método histórico de estas tradiciones, se sitúa en la activación, en sentido subjetivo, de una metodología marxista. Se trata, por decirlo de

<sup>64</sup>Cfr. Hardt M. y Negri A. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002. Véase en particular la tercera parte del volumen: “Pasajes de Producción”.

<sup>65</sup>*Guías*, cit. 46.

<sup>66</sup>En cuanto a los *Subaltern Studies*, Negri resalta la oposición a la historiografía colonial de autores como Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, quienes plantean que el Estado colonial es una respuesta a la luchas de los sujetos. Cfr. *Guías*, cit. 48.

<sup>67</sup>Hardt habla de una suerte de alianza entre operaísmo y postestructuralismo. Parafraseando a Marx afirma que en la década de los '70 se hizo en Italia aquella política que la metafísica francesa teorizaba; de la misma manera en que en el siglo XIX se hizo en Francia la política que la metafísica alemana teorizaba. Cfr. Hardt, Michael. “Introduction: Laboratory Italy”. *Radical thought in Italy: A potential politics*. Ed. Hardt M. y Virno, P. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996. 1-10. En cuanto a las tres fuentes del marxismo: filosofía alemana, política francesa y economía política inglesa véase Kautsky, Karl. “Les trois sources du marxisme. L'oeuvre historique de Marx”. *Spartacus-Cahiers Mensuels*, 1969. 5-39. Es interesante destacar que la crítica de la concepción lineal de la historia se dio, en Francia, en el ámbito filosófico como crítica al hegelismo (si bien esa crítica echaba raíces en la materialidad de la Guerra Mundial), mientras que en Italia emergió –nos parece– en el ámbito *poiético*, es decir en una polémica sobre la racionalidad y la neutralidad política del modelo productivo, entre los operaístas de *Quaderni Rossi* y la *Cgil* y el *Pci*. Sobre este punto remitimos a nuestro “Operaísmo y postoperaísmo: una mirada desde la perspectiva de la filosofía de la técnica”. *Eikasia* 63, 2015. 111-125.

otra manera, de un método que no piensa la subjetividad como variable dependiente del modo de producción y que le otorga un protagonismo que el marxismo oficial, empeñado en pensar la maduración de las condiciones objetivas, no le reconocía.

Tenemos dos consecuencias importantes a partir de este punto de vista. La primera es que si el desarrollo histórico es motorizado por las luchas, está vinculado con la configuración política de las subjetividades y con una específica situación de las relaciones de fuerzas, que es siempre singular. La segunda consecuencia, que se desprende de la primera y que es la que nos convoca, es que el desarrollo histórico *no es prefigurable* en modo alguno, justamente porque “depende invariablemente de la acción de los sujetos dentro del proceso”.<sup>68</sup>

Sin embargo, como decimos, una cesura epocal como la actual implica un cambio en las mismas bases ontológicas y antropológicas de la vida humana y torna imposible devolver hacia atrás las manecillas del reloj de la historia. Entonces, si para Hardt y Negri el Imperio existe y es una determinada configuración de fuerzas, también hubiese podido no existir. Pero, al mismo tiempo, es imposible volver a un mundo “estriado” de una manera distinta y dominado por las soberanías nacionales.

En su lectura de Marx, Negri (con Hardt) nos da la clave de su método: la “tendencia”, es decir, la operación teórica de “captar el rumbo para predecir qué semillas prosperarán y qué otras se agostarán”.<sup>69</sup> La tendencia es inseparable de la periodización histórica y de las formas hegemónicas de cada paradigma histórico, caracterizado por un específico isomorfismo.<sup>70</sup> Como escriben los autores:

en la idea de tendencia está implícita la de la periodización histórica. Todos los días ocurren cambios históricos infinitesimales, pero tenemos, al mismo tiempo, los grandes paradigmas que durante largos periodos

<sup>68</sup>Guías, *cit.* 49. Negri parece contestar acá a las críticas de determinismo que le mueve Néstor Kohan, aunque, desde nuestro punto de vista, la idea de “promesa” parece asomarse a veces en la obra del autor italiano. Cfr. Kohan, Néstor. *Toni Negri y los desafíos de “Imperio”*. Madrid: Campo de Ideas, 2002.

<sup>69</sup>Hardt, M. y Negri, A. *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004. 173.

<sup>70</sup>En la época imperial, la forma que no deja de reproducirse en todos los ámbitos sería la “red”. Cfr. *Multitud, cit.*

definen nuestra manera de pensar, nuestras estructuras de conocimientos, lo que nos parece normal o anormal, lo obvio y lo oscuro, e incluso lo que es pensable y lo que no. Pero luego cambian espectacularmente para formar nuevos paradigmas. El paso entre los periodos constituye el cambio de una tendencia a otra.<sup>71</sup>

En fin, el trabajo del italiano y del estadounidense rechaza marcos de referencia independientes y transhistóricos e intenta, para recuperar el título de un texto de Negri, llevar a Marx más allá de Marx<sup>72</sup>, usando su método y alejándose de su teoría.

### A modo de conclusión

Empezamos este breve artículo subrayando la profunda imbricación entre política y concepción del desarrollo histórico. Después de haber traído a colación algunas ambigüedades que se encuentran en la obra de Marx, presentamos posibles lecturas que llevan al materialismo histórico en el terreno del anti-determinismo. Finalmente tratamos de esbozar una concepción postoperaísta de la cuestión, a través de Virno y Negri (en su trabajo con Hardt). Aparte del legado operaísta de la "Revolución copernicana" que comparten, planteamos que el vínculo entre antropología e historia, y la captura de los requisitos específicos por parte del capitalismo (Virno); y el método de la tendencia y una periodización histórica donde emergen isomorfismos (Negri-Hardt), constituyen el marco de una concepción postoperaísta del desarrollo histórico.

Nuestra intención, como adelantamos, era la de hacer emerger uno de los fundamentos conceptuales del postoperaísmo, para arrojar luz sobre la perspectiva misma.

En particular, al vivir un momento de transición, con respecto al cual la

<sup>71</sup>*Multitud*, cit. 173-174.

<sup>72</sup>Cfr. Negri, Antonio. *Marx más allá de Marx. Cuaderno de trabajo sobre los Grundrisse*. Madrid: Akal, 2001.

mayoría de las definiciones de las que disponemos son exclusivamente negativas y caracterizadas por el prefijo “post” –un prefijo que indica con cierta precisión lo que tenemos a nuestra espalda, pero que no hace lo mismo con nuestro presente y nuestro futuro–, es interesante reflexionar sobre lo que es el desarrollo histórico para una perspectiva “partisana” como el postoperaísmo, que se propone intervenir en la definición de los conceptos estructurales de la época que se está abriendo.

En este sentido, se entiende claramente que si bien es cierto que el rechazo a la nostalgia por los *good old times* del Estado-nación se debe a razones de naturaleza política –el operaísmo se constituyó “dentro y contra” el marxismo oficial, pero también dentro y contra las categorías políticas dominadas por el discurso sobre el poder soberano– también es cierto que esas razones echan raíces en las “cosas últimas” de la filosofía.

Esta imbricación lleva a comprender, por una parte, que la invención de una teoría política –“a venir” la define Virno<sup>73</sup>– de la que puede ser capaz un animal con historia, no tiene por qué ser encorsetada en el espacio marcado por las tecnologías de *governance* y por la redefinición del rol del Estado en las democracias liberales actuales. Por la otra, que esta invención no puede prescindir de la retroalimentación mutua de luchas y análisis que apunta a individuar “qué semillas prosperarán” –es decir cuál es la tendencia– para pensar el gran problema político de los autores postoperaístas: cuál es el sujeto que puede luchar a la altura de las formas de explotación contemporánea.

---

<sup>73</sup>Cfr. *Ambivalencia de la multitud*, cit.